



**Título: El reencuentro con uno mismo.**

Bajo la tierra sin fondo  
yacen los ríos de antaño.

Un lugar de nadie,  
vestigios en el olvido presente,  
un pasado reinante repleto de vida  
de bosques y sabanas  
ríos, afluentes y cascadas.

Todo desapareció sepultado en el recuerdo,  
entre arenas movedizas y dunas crepusculares.

Ahí donde la vista nunca alcanza  
en el horizonte desmedido de la profundidad refleja,  
en el último lugar habitable del mundo  
donde sólo el corazón presente.

De la fertilidad y abundancia a la completa aridez desértica,  
así es la vida, en constante cambio a través de su propia transmutación,  
somos simples náufragos de las apariencias complejas,  
pero nuestro origen es el mismo,  
la humildad y sencillez de la nada inquietante.

Un reencuentro más con la propia esencia  
un destello perplejo de chispas divinas,  
un tiempo sin espacio,  
sin más acompañante que uno mismo,  
del polvo venimos y en polvo nos convertimos.  
Y sólo perdura la férrea conciencia  
que sigues su deambular con rumbo prefijado  
sin mediar palabra, en la espera del compás del río  
que la arrastre ahí donde la mente no puede alcanzarla  
y solo la imaginación atrapa.

Max Volckaert

Descripción de la imagen: Oasis en el sur de Libia.